

LA NARRACION ORAL COMO ELEMENTO MOTIVADOR A LA LECTURA

Carlos Orozco carrero

E-mail: barbería@hotmail.com

Universidad de Los Andes- Núcleo Táchira

Fecha de Presentación: 3 de septiembre de 2013

Fecha de aprobación: 27 de noviembre de 2013

RESÚMEN

En este artículo intentamos analizar la importancia del desarrollo del gusto por la narración oral en nuestros jóvenes y es más que pertinente por estos días de nuevas tecnologías en la comunicación. Sabemos que durante esta edad tan especial e idónea, los muchachos sienten preferencia por la oralidad a la hora de recibir información o entretenimiento. Muchos referentes sobre cuentos y las maneras de narrarlos se dejan plasmados en este trabajo para mostrar y demostrar las maravillosas fuentes que atraen a los estudiantes a manantiales de saber escritos a través de su participación en eventos donde la oralidad sea la protagonista.

PALABRAS CLAVE: Narración oral, cuentos, lectura

ORAL NARRATIVE AS A MOTIVATIONAL READING

ABSTRACT

In this article we try to analyze the importance of the development of the taste by the storytelling in our young people and it is more than relevant in these days of new technologies in communication. For, we know that during this age so special and ideal, the boys feel preference for orality to receive information or entertainment. Many related stories and ways of narrating them are reflected in this paper to showing and proving wonderful sources that get students attention to written knowledge springs through their participation in events where orality is the protagonist.

Key Words: Storytelling, stories, Reading.

Había una vez...Tres palabras mágicas que fijan nuestra atención en la persona que las pronuncia. Es el sonido que señala la presencia de un cuento, una historia o una aventura narrada con tan magistral estilo por la que nos disponemos a dejar volar nuestra imaginación para ser protagonistas del hecho

contado. Iremos por selvas, ríos, desiertos o mares en tempestad permanente. Seremos los intrépidos héroes en el viejo oeste y nos esconderemos en túneles donde serpientes y magos nos aprisionan hasta que el aliento nos abandone al ritmo del dueño de la palabra maravillosa que escuchamos. El cuentero se hace dueño y señor de lo que dice. No hay pretextos para desviar el camino del discurso servido con cariño a los oyentes. Se toma como nos lo presentan y lo digerimos de buena manera.

Las personas necesitamos historias como necesitamos comer, o más todavía, porque si para vivir nos basta con comer dos o tres veces diarias, en ese mismo lapso de tiempo nos metemos en el cuerpo y la mente una cantidad mucho mayor de historias, cocinadas de diferentes maneras. Chismes, comentarios, burlas, conversaciones de botiquín y café, conjeturas sobre gente que se cruza, codeo malintencionado al que mira de soslayo, discusiones sobre política, apreciaciones deportivas y muchas combinaciones más nutren el alimento narrativo que necesita nuestro espíritu para estar sano.

Estas historias nos ayudan a comprender el mundo y saber más de nosotros. Son como esas miradas que damos sobre las nomenclaturas de los edificios cuando visitamos ciudades extrañas para no extraviar nuestro regreso al hotel. Sería más fácil dejar el texto escrito por ahí, en espera de un lector que le dé vida o es preciso que ese lector lo interprete, con sus respectivas impostaciones de voz, para que los oyentes confieran sus propias valoraciones a lo escuchado

Durante siglos los cuentos formaron parte sustanciosa de ese alimento espiritual. Lamentablemente la voz y la palabra viva sufrieron un desplazamiento cuando el libro apareció en escena para suplir algunos rasgos de la oralitura. Mucho más se notó en la medida en que la televisión apareció en la salita de la nuestros hogares sobre sus cuatro patas para desplazarse hasta los propios cuartos y dejarnos mudos ante su magia devoradora. Esto hizo que una luz resplandeciente cegara a muchos seres, ensimismados en seguir patrones de conducta proyectados por máquinas extrañas.

No obstante, el cuento narrado quedó escondido por allí, con brasa encendida bajo las sombras resistentes entre familias, bibliotecas, librerías y esquinas, donde las ganas de contar y de escuchar permitieron que esos cuentos salieran de esas profundidades y reenamoraron a los que los habían olvidado, y, a pesar de entrar en el quirófano donde la sutura del nuevo narrador resultaba casi imposible de aplicar, el acto de contar resucitó para regresar como nuevo, siendo un reflejo tan antiguo como la comunicación del hombre desde su aparición sobre este planeta (Briank, 2001; Rael, 2009).

Seguramente las experiencias propias del que esto escribe incline la balanza sobre sus preferencias personales. Un lugar privilegiado para el que cuenta. Dónde debe estar. Un sitio para que pueda abarcar con su mirada y los certeros disparos de su sapiencia todas esas mentes abiertas y dispuestas a la vivencia nueva y extraordinaria en sus palabras.

Y recordamos que las emociones que traían los amigos a través de sus cuentos nocturnos hacían que los movimientos se apuraran en toda la casa. Cocina, comedor y hasta el barrido del patio viejo adelantaban los esfuerzos de todos. Listo! Llegaba la hora de salir al frente de la casita. Silleta en mano y los atisbos sobre la calle limpiecita que bajaba hasta tropezar con la lejana plaza y enfrentar la torre y cúpula de la iglesia de San Antonio. Preparados para dejar que los amigos acomodaran sus modales y así, entre saludo y conversa, a esperar las historias más sorprendentes en boca del viejo Melquiades, quien siempre llegaba al observar la salida de toda la familia a las gradas de la acera que recibía con cariño a los visitantes.

Esas ruinas del viejo hospital, arropadas con las matas de tártago, escobilla y olorosa ruda, servían de marco espeluznante al cuento riguroso. El viejo no dejaba de fumar esos cigarrillos sin filtro. Y siempre sobre colocaba las características de los protagonistas sobre otros aspectos de la historia narrada. – Sobre los techos de la casa vieja se observaba “la sombra “horripilante” de aquella mujer “flaca flaca”! No había manera de escapar de aquel embrujo oral que caía sobre nuestras mentes. Podía pasar algún amigo, con su rueda y palito, rumbo a

la plaza y hasta invitarnos al golpecito rítmico sobre ese incipiente vehículo, pero qué va. Melquiades tenía más poder que, incluso, un intercambio de revistas con algunos lectores de la cuadra. Y eso que las aventuras de Supermán, Juan sin miedo y Santo, El Enmascarado de Plata, tenían su enganche también.

Enterrados en la acera, observando cada gesto, cada mirada, cada fumarola y, mirando las sombras profundas de aquellas ruinas, desde donde siempre esperábamos la salida de algún personaje contrahecho de los que “había visto” el viejo charlón en sus correrías por los caminos de Dios, nos quedábamos hasta muy tarde ya. Y eso que Araceli, la dueña y señora del frente convertido en escenario, apuraba la despedida al escuchar las primeras campanadas del antiguo reloj de la iglesia de abajo cuando empezaban a marcar las nueve de la noche.

Qué tenía en su conversa este hombre flaco y desgarbado. Cuál era el embrujo de sus palabras para llevarnos por un mundo mágico y maravilloso desde donde se desprendían aventuras, historias de muertos y hasta de animales extraños, para hacer que nuestra imaginación se alimentara de tal manera que con solo escuchar – Ahí viene Melquiades, empezáramos a sudar en la espera de otra gran historia, que por más increíble que parezca, en sus oralituras se hacían realidad palpable cada noche.

Son experiencias como oyentes lo que nos llevan a asegurar que tantas historias podían existir en textos de la literatura universal, nacional y local. En la vida misma de Sherezade, la hermosa esposa del Sultán Shariar, podemos percibir el embrujo total y extraordinario ejercido por los mil cuentos escuchados por el hombre acostumbrado ya a decapitar a sus esposas debido a la sospecha hiriente de que “todas las mujeres son infieles y no deben vivir”. Esos maravillosos relatos desarrollados en India, Persia, Siria, China y Egipto durante los años 800 ganaron el perdón de aquel Sultán a la dama capaz de entretenerle durante tanto tiempo hasta convertirla en su favorita y compañera por siempre, y que pueden ser parte del imaginario de Buenaventura (1994).

La oralitura nos ha paseado por los orígenes de las culturas primitivas. Fueron los sabios chamanes los poseedores de la historia de los pueblos africanos. Historia heredada a los miembros escogidos por su capacidad retentiva y su marcado amor a sus identidades culturales. De su oralidad dependía la genealogía total de los habitantes de los territorios establecidos en comarcas enteras. Aún se conservan en viejos sabios algunos destellos de lo que ocurría en familias nómadas, necesitadas del asentamiento cultural de sus pueblos en la historia del mundo.

De la oralidad a la práctica de la lectura

La narración oral es una conducta expresivo-comunicadora del ser humano que puede ser dimensionada hasta convertirse en una arte. Primero como necesidad comunicativa y luego haciéndose destello artístico de los juglares y contadores de oficio (Rael, 2009). Esta capacidad es un elemento presente en todas las culturas y es maravilloso el intentar voltear el espejo mágico para citarnos en un encuentro entre la palabra y la expresión corporal toda. El fabulador familiar se da la mano con el poeta extravagante que nos enamora con hipérboles y adjetivos sobre “viejos troncos de aspecto humanoide” que amenazan nuestra credibilidad sobre las virtudes del mago de la palabra dicha (Rafik, 1994).

Y ahora, qué hacer ante el avasallante mundo de las nuevas tecnologías de la comunicación, donde con el movimiento casi reflejo de los dedos de nuestros muchachos, obtienen historias, cuentos y aventuras “chateadas” a sus amigos o consultadas a tantos magos infiltrados en los que llamamos red internacional de información o Internet? London (2006) en *EL IDÓLATRA* nos deja intrigados y expectantes cuando detalla:

“ ... Naturalmente, “La Petite Jeanne” pasaba del límite legal marcado para la carga. Arqueaba setenta toneladas y no tenía derecho a llevar ni la décima parte del pasaje que llevaba. Además, su cargamento de corpa y ostras perlíferas rebosaba hasta el borde de las escotillas. Incluso el salón

estaba atiborrado de carga. Era milagroso que sus tripulantes pudieran maniobrar. Siendo punto menos que imposible circular por la cubierta, habían resuelto el problema gateando por las bordas...”

Aquí es donde entra en acción el narrador oral. La escena le permite hacer de las suyas ante un público que necesita realmente un abrigo humano de intercambio comunicacional. No serán aquellas historias de viejos castillos del folklore español (Machado, 1886) y dragones accionados en películas y series fantásticas del cine contemporáneo. Ahora es un intercambio de cuentos, donde el que escucha también procesa y ofrece sus aportes para enriquecer lo narrado. La práctica de la narración oral es un elemento que, entre otras muchas cosas, conduce a la exploración de tantas aventuras aprisionadas en textos con la firme convicción de salir a recrear espíritus inconformes y retadores.

Ong (1987), en *oralidad y escritura*, señala: “La vista aísla, el sonido une. Mientras la vista sitúa al observador fuera de lo que está mirando, a distancia, el sonido envuelve al oyente”. “Es posible sumergirse en el oído, en el sonido. No hay manera de sumergirse en la vista” (Ong, 1987:75).

Beneficios de la narración oral

La narración oral genera beneficios, entre los cuales se pueden mencionar:

Desarrollo de las capacidades lingüísticas (hablar, oír, leer, escribir)

Alimenta la imaginación

Retroalimenta la realidad y la fantasía

Posiciona el sentido estético

Acerca la amistad entre el los jóvenes y el libro

Descubre el silencio en las bibliotecas

Penetra en el mundo mágico

Espera desenlaces justos

Emplea gestos y precisa espacios físicos a la hora de contar

Desarrolla la creatividad

Modifica vestuarios

Utiliza recursos –laminas. Afiches, pizarras- como ayuda al acto de narrar

CONCLUSION

Urge conocer los laberintos nuevos por donde transitan los muchachos de hoy. Seguramente los extraterrestres y las apariciones fantasmagóricas se entrelazarán para hacer una combinación que atrape la atención del chico ávido de aventuras nuevas. En *ELMALAPAGA Y OTROS RELATOS*, el autor ofrece esta visión:

El sonido de muchísima agua al salir de su sitio natural lo volvió a la realidad. Ahí fue cuando vio aquello. Nunca supo describir lo que había visto. Siempre decía que era como un cuerpo muy grande. De piel lisita. No caminaba. Se arrastraba por la orilla de la laguna. Era muy grande, repetía. Tampoco dijo el por qué no disparó a tiempo. Sólo se le quedó mirando. Aterrado y maravillado (Orozco, 2000: 44).

Seremos capaces de confeccionar una llave superpoderosa que permita abrir la gigantesca puerta del aposento que guarda en su interior los libros que dejen entrar a compartir aventuras en estos tiempos de comodidad extrema. Es responsabilidad del dueño de la palabra mágica el romper barreras para dejar el paso libre al maravilloso mundo de la oralitura.

BIBLIOGRAFIA

Machado Álvarez, A. (1886). Folk-lore español. Biblioteca de las tradiciones españolas. Madris: Librería de Fernando Fé.

RafikShami. (1994). El honesto mentiroso. Madrid: Editorial Siruela

Buenaventura Vidal, N. (2010). Palabra del cuentero. Guadalajara: Editorial Palabras del Candil.

Briank, S. (2001). Arte de contar cuentos. Buenos Aires: Editorial Sirio.

Rael, M. I. (2009). La narración oral en el colegio. Revista Digital. Disponible: cedoc.infod.edu.ar/upload/La_narracion_oral_en_el_colegio.pdf. (Consulta: Agosto 4, 2013)

Orozco Carrero, C. G. (2000). El malapaga y otros relatos. Mérida: Consejo de Publicaciones, Universidad de Los Andes.

Ong, W. J. (1987). Oralidad y escritura. México: Fondo de Cultura Económica.

London, J. (2006). Relatos de los mares del sur. Santiago de Chile: Editorial SOL 90.